

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Convivir en guerra. Experiencias de los integrantes del Apostadero Naval
Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur.¹**

Lic./Prof. Andrea Belén Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
Becaria doctoral CONICET/UNS
(0291) 4542734
D´Orbigny 325
andrea_belen_rodriguez@yahoo.com

El 2 de abril de 1982 tropas argentinas desembarcaron en las islas Malvinas, lo que provocó el estallido del único conflicto internacional protagonizado por ese país en el siglo XX. Luego de dos meses y medio, el 14 de junio, la guerra finalizó con la rendición argentina. Durante ese período, quienes estuvieron en las islas desarrollaron diversas estrategias para vivir -y sobrevivir- en condiciones extraordinarias; aprendieron a vivir bajo bombardeo, incorporando la muerte a su vida cotidiana; y configuraron nuevos lazos entre los compañeros de posición, destino, unidad.

Los miembros del Apostadero Naval Malvinas fueron parte de uno de los pocos grupos que existió los 74 días que duró la guerra, en tanto dicha unidad fue creada el mismo día del desembarco y continuó en actividad hasta el término del conflicto. El artículo se propone reconstruir y analizar las características de la convivencia y las relaciones interpersonales que se configuraron entre sus integrantes, señalando continuidades y rupturas en distintos momentos de la guerra.

¹ En este trabajo se presentan algunas de las temáticas abordadas en mi tesina de la Licenciatura en Historia denominada *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur*, defendida en la Universidad Nacional del Sur el 16 de diciembre de 2008.

La perspectiva que aquí se propone, el análisis de las experiencias individuales –sin por ello perder la mirada de conjunto- permite complejizar el relato tradicional del conflicto bélico, distanciándose de la historia militar. Por el contrario, este tipo de historia, en tanto se concentra en la individualización del recuerdo e intenta devolverle los rostros, los nombres y apellidos a los protagonistas, las emociones y sentimientos a sus experiencias, tiende a subvertir o refutar la historia militar que los desdibuja en aras de un relato colectivo y uniforme (Hynes, 1999).

Consiguientemente, la historia oral se presenta como el recurso ideal para reconstruir esas experiencias. El trabajo se basa en 17 entrevistas, que dan cuenta de un colectivo heterogéneo, ya que incluye oficiales, suboficiales, conscriptos, miembros del grupo originario de la unidad, y de las oleadas siguientes, profesionales y militares de carrera. Sus relatos son complementados y contrastados con otras fuentes como memorias publicadas de integrantes de la unidad; y la escasa documentación oficial de la Armada que fue proporcionada por algunos de los entrevistados, así como también por publicaciones oficiales.²

El trabajo consta de cuatro apartados, a lo largo de los cuales se analizarán las continuidades y rupturas en la convivencia que existieron en distintos momentos de la guerra: durante los primeros días de abril, mientras sólo estuvo el grupo originario del Apostadero; el resto del mes de abril hasta el 1º de mayo, período durante el cual arribó el resto de los integrantes a las islas; desde el estallido de las hostilidades hasta fines de mayo, cuando comenzó la vida bajo bombardeo, y los últimos días de la guerra, en junio, durante los cuales un pequeño grupo del Apostadero fue trasladado al frente de batalla, lo que impactó fuertemente en la configuración de sus relaciones sociales.

Los fundadores: un “grupo homogéneo”

A fines de marzo de 1982, un grupo de 20 personas que había sido convocado días atrás para participar en una misión secreta en el sur, partió junto a una gran flota que trasladaba cientos de efectivos de la Armada y un pequeño grupo de Ejército. La flota estaba navegando hacia las islas Malvinas, pero sólo un pequeño grupo de oficiales –

² Es relevante tener en cuenta que la documentación sobre la guerra opera en manos de la Armada y es aún información clasificada.

entre quienes se encontraba el futuro jefe del Apostadero- estaba informado del destino de la operación. El plan de la Junta Militar consistía en ocupar las islas mediante una rápida y eficaz operación y dejar luego un reducido destacamento de 500 efectivos como factor de presión para reactivar las negociaciones diplomáticas, que se hallaban paralizadas hacía un tiempo. En este plan el factor sorpresa era fundamental y por ello el secreto fue celosamente guardado.

Ese grupo de 20 personas estaba conformado por oficiales, suboficiales y un conscripto, profesionales (un bioquímico y un contador) y militares de carrera de diferentes especialidades, tales como maquinistas, furrieles, electricistas, marineros, y del área Construcciones Navales y Control Averías. Todos ellos –excepto la máxima autoridad, Adolfo Gaffoglio- estaban trabajando en la Base Naval Puerto Belgrano al momento de su convocatoria, aunque provenían de diversos destinos: Crucero General Belgrano, Destacamento Naval de Playa, Hospital Naval, Centro de Operaciones y la administración de la Base (Relación del personal naval APOSVINAS, Anexo III).

Ese grupo bien heterogéneo que iba a convertirse en el “fundador” del Apostadero Naval Malvinas, pasó los 5 días de navegación embarcados en el rompehielos Almirante Irizar, específicamente se alojaron en un laboratorio del buque. A lo largo de los mismos, un tremendo temporal azotó a los buques, lo que terminó provocando el cambio de la fecha del desembarco en las islas del 1º al 2 de abril.

Como consecuencia de la tormenta, algunos la pasaron realmente muy mal, sobre todos aquellos que no estaban acostumbrados a navegar. Pero también esa primera dificultad dio pie para que se produjeran los primeros contactos entre los integrantes del grupo, para comenzar a conocerse y construir los primeros vínculos, como recuerda el oficial³ Roberto Coccia:

Una navegación malísima, el barco saltaba, rebotaba en el agua, hacía patitos, hacía ochos [...]. Era terrible, terrible era, yo me descompuse, estuve tres días más o menos tirado arriba de la cama. [...] Y el otro oficial que era Peratta [...] venía caminando como si nada pasara, me venía a traer pan y pechuga de pollo, me metía pechuga de pollo en

³ Los rangos militares que se mencionan datan de la época del conflicto. Para una breve descripción de los entrevistados ver al final del artículo.

la boca y pan, me dice “dale, comé, comé que esto...”[...] Y de golpe, se me pasó, el día 1º a la tarde se me pasó todo. (Roberto Coccia (RC), 04/08/2007)

Los integrantes del grupo que estaban encerrados en el espacio reducido del laboratorio, que nada podían hacer durante la navegación, comenzaron a conversar, a conocerse: *“Así que ahí navegamos los 4 días, hasta el 2 de abril navegamos en ese laboratorio, durmiendo en el piso adentro de las bolsas de dormir. [...] Así que nos conocimos ahí. Y bueno, vos compartís, nos empezamos a conocer en el momento”.*(Ramón Romero (RR), 22/06/2007)

Las acciones siguientes durante el día del desembarco contribuyeron a hacer más fuertes esos lazos. El grupo de 20 personas era personal técnico, muy diferente del resto de las tropas de combate que participaron en la operación, y por lo tanto esa diferencia con el resto, esa particularidad que los individualizaba y aislaba, también fortaleció los vínculos al interior del grupo.

Durante el 2 de abril los integrantes del grupo se dedicaron a diferentes actividades y misiones, algunas de las cuales tuvieron que ver con el éxito de la operación militar, como la limpieza de la pista del aeropuerto -que estaba repleta de obstáculos para impedir su utilización-; el traslado de los *marines* prisioneros y la vigilancia de otros, hasta otras actividades relacionadas con la misión específica para la que habían sido convocados: la creación del Apostadero Naval, la organización y puesta en funcionamiento del puerto de la capital de las islas, ahora denominada Puerto Argentino.⁴

Una vez que finalizó el operativo militar, en un mástil cercano al puerto, la misma tarde del 2 de abril, se realizó una ceremonia oficial en la que se fundó el Apostadero Naval Malvinas⁵: “Recorrí con mi gente nuestra futura jurisdicción, hasta detenernos frente al

⁴ La capital de las islas, denominada Puerto Stanley por los ingleses, en principio recibió el nombre de Puerto Rivero por las fuerzas argentinas, en honor al gaucho que peleó contra las fuerzas de ocupación británicas en el siglo XIX, y recién por decreto del 21 de abril se cambió el nombre al más neutral y unificador Puerto Argentino. (Guber, 2001: 109-110)

⁵ El Apostadero se creó por orden del contraalmirante Gualter Allara, el comandante de la Flota de Mar, y el jefe designado fue Adolfo Gaffoglio. Entre los considerandos del acta datada el 2 de abril, se indicaba: “2) Que las Islas poseen medios de apoyo basado en los puertos. 3) Que algunas de dichas instalaciones, a la fecha, ya están apoyando a los buques de la flota de mar. 4) Que se prevé como un hecho, la necesidad de utilización futura de dichas facilidades. 5) Que es necesario conservar y coordinar

mástil de la Compañía, hice formar al personal y arriamos la bandera británica izando por primera vez la argentina del Apostadero Naval Malvinas...” (Gaffoglio, en: AAVV, 1984: 326-327). El Apostadero se constituía así en la primera unidad de la Armada en las islas Malvinas, creada específicamente para la guerra, a diferencia del resto de las unidades que preexistían al conflicto –como los batallones y regimientos que participaron en el mismo.

La organización del puerto y la efectiva puesta en funcionamiento fue una tarea ardua y compleja, de ensayo y error, que fue llevada a cabo en la primera semana de abril. En un principio, la principal actividad que tenían que realizar era la estiba de la mercadería que traían los buques. Se trató de un arduo y sacrificado trabajo de descarga, en donde aparecieron las primeras dificultades: a lo rudimentarias que eran las instalaciones portuarias se sumaba la carencia del instrumental necesario para descargar los buques, con lo que la estiba debía realizarse a mano.

Al mismo tiempo que se dedicaban a esa frenética actividad de carga y descarga a hombro de los pertrechos de los buques, comenzaron a construirse los primeros lazos entre los integrantes del grupo pionero del Apostadero. La convivencia entre ellos inmediatamente fue muy buena, y de hecho gran parte de los entrevistados destacan que se trataba de “un grupo homogéneo”, es decir, un grupo en el que había cierta igualdad en el trato y una horizontalización de las relaciones, como destaca el cabo Ramón Romero: *“Hasta ese momento éramos todo uno, viste, éramos los 18, éramos un grupito, casi a pesar de que había diferencias de grado y eso, éramos un grupo homogéneo.”* (RR, 22/06/2007) Incluso dormían y comían juntos en uno de los galpones del puerto: *“[La convivencia era] Muy buena, muy buena, muy... sin ningún problema viste. Comíamos juntos ahí, porque la primer noche la pasamos en un galpón de mierda, lleno de lana de oveja, y ahí comíamos las latas que nos habían dado.”* (Hugo Peratta (HP), 19/10/2007)

Además, durante los primeros días de abril, no se vivía una situación demasiado tensa. Esta circunstancia se debía a que el plan de “ocupar para negociar” propuesto por la Junta Militar se basaba en dos supuestos: “... que Gran Bretaña no tendría una

dichos medios, para brindar un servicio eficiente y coherente.” (Acta de creación del APOSVINAS, 1/82 “B”, 02/04/1982)

reacción considerable debido al costo integral que ello le presupondría, y que, aún en el caso de intentarlo, EEUU se opondría a una escalada militar en el Continente...”. (Informe *Rattenbach*, 2000: 147) En efecto, la convicción de que no iba a haber una respuesta británica y que regresarían al continente sin luchar no fue privativa de las altas esferas militares sino que se expandió en las tropas en las islas desde un comienzo, lo que contribuyó a la conformación de lazos y en una cotidianeidad relajada. Ese desdibujamiento de las jerarquías, esa horizontalización en las condiciones en que se encontraban sin distinción de rangos y esa igualación en el trato, son destacados una y otra vez por muchos de los entrevistados como una particularidad propia del grupo en oposición a la férrea jerarquía que caracteriza las relaciones en las FFAA. Sin embargo, esa imagen no es uniforme en todas las entrevistas: Sergio Fernández, el cabo más joven del grupo, es quien matiza un poco esta situación que puede parecerse un tanto idílica:

S: Ya te digo, yo era el más moderno, y entre ellos mismos me dijeron “vos tenés que hacer guardias”, pero era el más moderno. Después de esto le tocó a otro, pero dentro de todo estuvimos bien.

E: En ese grupo [el pionero], ¿también se notaban mucho las jerarquías o vos considerás que no?

S: Los que éramos cabos, éramos cabos. Siempre está la diferencia jerárquica. (Sergio Fernández, 21/12/2007)

Así, en el mismo día del desembarco ya encontramos una primera ruptura de esa supuesta igualdad: en la organización de los turnos de las guardias nocturnas en el exterior de los galpones del puerto –ya que el Apostadero tenía entre sus funciones la de asegurar el espejo de agua de la bahía de la capital-, el primero que resultó “beneficiado” fue el cabo más joven del grupo. El derecho de piso seguía rigiendo ante el sacrificio de algo tanpreciado como era el descanso después de un día bien agitado.

Abril: convivir en multitud

A partir de mediados de abril, a medida que las negociaciones diplomáticas se tensaban y las posibilidades de un enfrentamiento armado se hicieron más reales y próximas, fue necesario convocar más tropas para defender las islas, modificando así el plan original de dejar un destacamento de sólo 500 personas. Aproximadamente 13.000 efectivos fueron trasladados a Malvinas⁶, la mayoría de los cuales eran tropas terrestres que pasaron a conformar el dispositivo defensivo que se desplegó en un sistema de trincheras alrededor de la capital de las islas.

El incremento de las tropas en las islas conduciría lógicamente a un aumento del apoyo logístico: una mayor cantidad de aviones y buques fueron enviados a Malvinas. Estos últimos con tropas pero principalmente con pertrechos, víveres, armamentos y todo aquello que se consideraba necesario para habitar las islas por un tiempo indeterminado. Las 20 personas que originariamente conformaban el Apostadero se comenzaron a divisar claramente insuficientes ante la cantidad de trabajo acumulado, y por lo tanto, fue necesario convocar a nuevos efectivos para colaborar en el trabajo de descarga de los buques.

Así, comenzaron a llegar refuerzos al Apostadero en oleadas de a 10, 15 y 30 personas hasta llegar a un máximo aproximado de 250. Inmediatamente los recién llegados se incorporaban al frenético trabajo de carga y descarga de las unidades navales. Uno de esos buques, el Bahía Buen Suceso, una vez descargado, comenzó a funcionar como “buque cuartel” para el personal del Apostadero, que hasta ese momento había estado alojado en los galpones del puerto.

La llegada de semejante cantidad de tropas, de diversos rangos, especialidades y destinos, provocó un cambio en la convivencia del grupo. Si luego del 2 de abril, una cierta homogeneidad en el trato podíamos encontrar en el grupo originario del Apostadero, a partir de mediados de abril con el arribo de numerosos contingentes de tropas esa situación de particular convivencia cambió y la igualación de jerarquías se disolvió, como explica el oficial Hugo Peratta:

⁶ La cifra de los efectivos totales enviados a las islas varía según la fuente que utilicemos. La consignada es un término medio entre las que se enumeran en las siguientes obras: Balza (2003); Ceballos y Buroni (1992); Moro (1985)

Después en los días siguientes en los vuelos que había iban cayendo de a 10, de a 15, y nos juntamos como 100 tipos [...] Ya la convivencia se hace distinta, no es lo mismo manejar 20 tipos que 100. Entonces cada uno tenía un jefe de grupo, suboficiales y cabos, porque yo era el más antiguo de todos, pero no me podía hacer cargo de los 100. Entonces entre Numer y el otro contador que fue después también, manejábamos los grupos, y cada grupo tenía un cabo o un suboficial encargado, viste, “y vos hacé tal cosa, vos la otra”, distribuimos más o menos las cosas, como trabajar y mantener la limpieza, descargar los barcos que iban llegando. (HP, 19/10/2007)

Esta organización y distribución ya está marcando la pauta de una profundización de las brechas jerárquicas: si en el grupo originario conformado por tan pocas personas no era necesario imponer rígidamente la disciplina porque “*las cosas estaban como engranadas*” (Daniel Peralta y Carlos Contreras (DP y CC), 11/11/2007), ahora la llegada de numerosas tropas que no conocían hacía necesario designar un jefe de grupo según la jerarquía y endurecer la disciplina. En un comienzo, la relación entre los conscriptos y los suboficiales fue difícil y los castigos y retos fueron frecuentes para mantener la disciplina. Como no se conocían, era necesario imponer la autoridad y el orden desde el principio, sino después las cosas se podían ir de las manos:

La convivencia ahí fue jodida con los suboficiales, porque no los conocíamos [...] Era media jodida, hasta que, bueno, te fuiste conociendo. Porque había mucho miedo y mucha cagada a pedos, hasta que después pasaba [...] Pero era viste, el planteo, no nos conocíamos nadie ahí. (Claudio Guida (CG), 29/11/2007)

Además, el espacio donde estaban alojados no contribuía a forjar una relación estrecha o una comunicación fluida entre el personal de distintos rangos, ya que la división en bodegas y camarotes de los integrantes del Apostadero profundizaba el distanciamiento.

Ese cierto aislamiento espacial entre los rangos jerárquicos contribuyó también a una construcción de lazos más fuertes entre los actores de la misma condición. Tal vez el caso más claro y evidente al respecto sea el de los conscriptos, que compartían códigos comunes por ser parte de la misma generación, elementos simbólicos y

materiales por ser civiles bajo bandera, que los distanciaba de los militares, y entre quienes los lazos de solidaridad y ayuda fueron realmente muy fuertes. Por ejemplo, en momentos en que el bloqueo inglés se hacía cada vez más eficiente a partir del establecimiento de la Zona de Exclusión Marítima por las fuerzas británicas⁷ y principalmente luego del comienzo de los bombardeos, las tropas en las islas tuvieron que recurrir a distintas estrategias para paliar las restricciones creadas por el mismo. En este contexto, compartir cigarrillos, galletitas, o una taza de chocolate, era un gesto simbólico –y material- bien relevante:

Yo recibí, con O., una encomienda grande, una cada uno, que nos mandaron las dos viejas nuestras. En esa encomienda iba Nesquik, leche en polvo, en lata [...]. Y cuando volvíamos de la guardia a las 5 de la tarde, lo primero que llegabas, era leche, y al que encontrábamos en la mesa, le convidábamos, pero no era para todo el mundo, la leche era para nosotros. Con O. teníamos un armario que habíamos encontrado y le habíamos puesto un candado. [En] ese armario, guardábamos la leche en polvo. [...] Bueno, sacábamos la leche en polvo y les convidábamos a los tres, los que querían, agua caliente, leche en polvo, Nesquik. O sino decían “bueno, vos andá a robar galletitas o pan o algo para tomar la leche con Nesquik”, boludeces de esas... y éramos colimbas, hacíamos eso, o sea, a motus proprio. (CG, 29/11/2007)

La convivencia en un grupo tan heterogéneo, conformado por conscriptos, suboficiales y oficiales, por profesionales y militares de carrera, evidentemente no fue sencilla y en abril se produjeron los primeros enfrentamientos:

Empezó a llegar gente, gente... de todo tipo de gente [...] que se agregó al Apostadero. Algunos que se creían de carrera, conmigo no, porque era más moderno que yo, pero con Klein tuvo problemas. Un oficial que era más moderno, Klein era más moderno - más moderno se llama a haber entrado después, más antiguo es que entró antes- y le dice “R. [apellido del superior], dígame una cosa este...” “Perdón, doctor, en qué año

⁷ La Zona de Exclusión Marítima de 200 millas alrededor de las islas establecida por Inglaterra (lo que implicaba que cualquier unidad argentina que se encontrara en la zona sería atacada) comenzó a regir el 12 de abril, lo que dificultó ampliamente el abastecimiento logístico de las islas.

entró usted a la Marina?”, los dos eran tenientes de fragata, y le dice, no se, supónete “En el 80” “Para usted soy el Señor”. (RC, 04/08/2007)

La intencionalidad de diferenciar jerarquías sin ningún sentido, por el solo hecho del prestigio, las diferentes percepciones del conflicto o, sencillamente, el enfrentamiento entre dos personalidades distintas, condujeron a situaciones conflictivas que atravesaron toda la guerra. Específicamente, los enfrentamientos entre los profesionales y el personal de cuadros, y en particular entre el personal de sanidad y los oficiales de carrera, fueron frecuentes en el Apostadero: sus diferentes prioridades en diversos aspectos, como por ejemplo el uso de las comodidades y facilidades de las islas, generaron numerosos conflictos hasta el término de la guerra.

En otros casos, era la poca conciencia de lo de que implicaba vivir en guerra de algunos protagonistas, la causa de los conflictos: Julio Casas Parera recuerda la única vez que lo castigaron en Malvinas:

Un día, bueno, suena la alarma, la sirena del aeropuerto, que se escuchaba en todos lados, entonces empezaron a gritar “alerta roja, alerta roja, abandonen el barco, el buque”. Entonces en vez de tirarnos del buque, bajamos a la bodega, agarramos el equipo, y bajamos por la planchada como si fuéramos turistas. Mientras estábamos en la bodega, abajo de todo, pasaban los aviones por encima del barco, o sea, teóricamente cae la bomba, y morís cocinado como una rata [...] Paró todo, nos formaron en el muelle, y nos pegaron un baile “que no puede ser, que el conscripto, cuando avisan alerta roja, se tiran de donde esté, que lo único que se lleva es el armamento...”. Claro habían puesto redes al costado, estaba una escala de gato que son esas con sogas, y la red que le cae, por ahí tenías que ir, y no bajar por la planchada como si fueras turista. (Julio Casas Parera (JCP), 30/11/2007)

El hecho de encontrarse en abril cuando todavía no se había producido ningún tipo de ataque en Malvinas sino que sólo estaban en un compás de espera, provocó que muchos no tuvieran una clara conciencia de lo que podía llegar a suceder, por eso evacuaban como “si fueran turistas”.

Pero esta cotidianeidad relajada no fue una particularidad de la experiencia de la unidad durante todo el conflicto. Por el contrario, las características de la convivencia de los integrantes del Apostadero se vieron ampliamente alteradas con el incremento de la tensión por la percepción de que la guerra podría llegar a producirse. Esa tensión comenzó a hacerse más evidente a partir de la organización de las guardias nocturnas en la tercera semana de abril, y se hizo patentemente presente con el comienzo de los bombardeos sobre las islas el 1º de mayo.

Mayo: fricciones en tensión

El 1º de mayo la guerra finalmente se hizo presente con toda su crudeza. En la madrugada, un avión Vulcan atravesó las islas y lanzó las primeras bombas inglesas sobre las posiciones argentinas, dando comienzo así a los ataques a las islas que durarían los próximos 44 días.

El comienzo de los ataques significó para las tropas asentadas en las islas un abrupto despertar a la guerra. Si en un comienzo, *“se iba a las Malvinas y no a la guerra”* (Alejandro Diego, 26/11/2007), ahora sí era la guerra la que se presentaba en toda su dimensión. De hecho, ese día marcó la segunda ruptura profunda en la cotidianeidad de los miembros del Apostadero, luego de la organización de las guardias nocturnas en la tercera semana de abril, por la abrupta irrupción de la figura del enemigo y también de la muerte (Rodríguez, 2008).

La presencia de la muerte en la vida cotidiana comenzó a hacerse más palpable, más real y más frecuente, a medida que fue desarrollándose el conflicto: el hundimiento del Crucero General Belgrano el 2 de mayo⁸, así como el desembarco inglés en San Carlos el 21 del mismo mes, o la primera batalla perdida en Darwin el 28 de mayo⁹, fueron

⁸ El Crucero General Belgrano, un buque insignia de la Armada por sus dimensiones y por su historia dentro de la fuerza, fue hundido el 2 de mayo por el submarino Conqueror fuera de la Zona de Exclusión Marítima establecida unilateralmente por Inglaterra. Como consecuencia fallecieron 323 tripulantes, lo que representa la mitad de la cantidad total de muertos argentinos en la guerra.

⁹ Las fuerzas inglesas desembarcaron en el puerto de San Carlos (un poblado a 90 km. de la capital), donde rápidamente consolidaron una cabecera de playa. A partir de ese momento comenzaron a avanzar haciendo un cerco hacia Puerto Argentino, alrededor del cual se había establecido el sistema de defensa argentino. En ese avance, la primera batalla fue la de Darwin- Goose Green los días 27 y 28 de mayo, un pequeño poblado cercano a San Carlos. Fue una cruenta batalla, donde las tropas argentinas resistieron y soportaron una abrumadora superioridad inglesa. A partir de ese momento el avance inglés fue prácticamente imparable. Para ampliar sobre las batallas de la guerra de Malvinas, hay gran cantidad de

otros acontecimientos que marcaron profundamente las experiencias de las tropas en las islas; otros golpes, sumados al del 1º de mayo, difíciles de digerir, claros símbolos de que la guerra iba a desarrollarse hasta sus últimas consecuencias.

Paulatinamente, la continua exposición a esas condiciones extremas, llevó a la incorporación de la muerte como parte de la vida cotidiana, como explica claramente el conscripto Ricardo Pérez:

Vos calculá que todos los que estuvimos allá durante tres meses, estuvimos paseando con la muerte en la mano, eso es un arma. [...] Y la situación en la que nosotros estábamos, esa era la situación diaria, día a día, y no era que llegaba a casa, prendía la tele, era full time, 24 por 24, entendés? Ya no es que “ah, estoy mojado, me voy a dar una ducha caliente, y me voy a dormir”. Te querés aislar y no hay modo. (Ricardo Pérez (RP), 26/11/2007)

Estar diariamente sometido a esas circunstancias, condujo a la incorporación de la vida bajo bombardeo como un elemento más de la rutina diaria. Si en los primeros ataques había sobresaltos, corridas desesperadas hacia los refugios en el pueblo, ya posteriormente contaban la cantidad de bombas, calculaban según el sonido hacia dónde se dirigían, y a veces ni siquiera se molestaban por ir a los refugios y seguían con sus actividades. Poco a poco, eso también llevó una indiferencia a los riesgos y peligros a los que se exponía la propia vida, y a la muerte en general: *“Después todo se hizo rutina al final, bombas, bombardeos, eran rutinas. Cuando moría alguien ya no preguntabas cómo se llamaba, ‘murieron 3, murieron 4, o murieron 5, murieron 2’, sí? (...) No podés vivir sino”*. (HP, 19/10/2007).

Esa misma cotidianeidad marcada por los bombardeos y la muerte, no estuvo exenta de fricciones. Desde principios de mayo, los integrantes del Apostadero se habían vuelto a reunir bajo un mismo techo: un galpón cercano al puerto que funcionaba como una carpintería.

bibliografía para consultar. Entre muchos otros, ver: Balza (2003); Jofre y Aguiar (1987); Moro (1985); Robacio y Hernández (1996); Speranza y Cittadini (2005); *Informe Rattenbach* (2000).

Una vez allí, se produjeron algunas situaciones conflictivas debido a la tensión a la que estaban sometidos diariamente, a diferentes percepciones del conflicto y a problemas lógicos de convivencia entre tantas personas bajo un mismo techo. En algunos casos, la existencia de compañeros que bajo bombardeo entraban en pánico –lo que podía propagarse a toda la unidad- o, por el contrario, que no comprendían la gravedad de la situación en la que se encontraban, provocaron algunos roces: *“Si bien hubo diferencias, hubo diferencias con gente ajena, con gente que no entendía la situación que estábamos viviendo, eso se aclaró en su debido momento.”* (DP y CC, 11/11/2007) Otras fricciones estuvieron estrechamente relacionadas con la profundización de las brechas jerárquicas: la intención de mantener las relaciones jerárquicas al igual que en la vida normal de instrucción, exigiendo nimiedades incompresibles en un contexto de guerra, fue la causa de otros enfrentamientos:

Un tipo, [...] malos tratos, y era un chupamedia de los oficiales, y... de lo peor. [...] Donde, había casos que te... que importaba más tu presencia personal, que te hayas afeitado. Trajeron un cargamento, uno capaz enorme, de máquinas de afeitar, y no tenías por ahí de repuesto para el fusil [...] Incoherencias, porque está bien que vos estés presentable, pero también dame los medios para que mi arma esté en condiciones. [...] Viste, son cosas que después uno... te resienten, son cosas que... son cosas de las que me hicieron cambiar la idea de seguir en la Marina. (RR, 22/06/2007)

Además, el temor a que no se cumplieran las órdenes y que no se respetaran las jerarquías, llevó al intento de imponer la disciplina aún abusando de la autoridad:

Era el tipo que en Malvinas, te amenazaba, te daba una orden y vos decías “no” “levante eso y póngalo allá” “no, no lo puedo levantar” “levante eso”, y sacaba la pistola y amenazaba con tirarte: “Levante eso o le pego un tiro en la cabeza. Conmigo no se van a venir a hacer los vivos”. (CG, 29/11/2007)

Como indica Ramón, es en situaciones extremas como la guerra, y particularmente los bombardeos, cuando se veía realmente quién era quién, sin importar las jerarquías:

Había gente que mostraba la miseria humana, había algunos que... yo siempre lo comento a los chicos en la escuela, que acá en la vida normal en el regimiento, había uno de bigotes gruesos, por decir viste, que gritaba como un perro, y allá era una lauchita. Y había uno flaquito que no dabas dos pesos por él, y era el que te iba a salvar la vida, era un león peleando. Las miserias humanas ahí se vivieron, se vivieron, y había algunos que no se cómo se salvaron de que uno mismo le pegue un tiro.[...] Se veían cosas de cobardía o de... son cosas que el ser humano, yo pienso... que es normal. (RR, 22/06/2007)

Además como él mismo destaca “vos en ese momento dependés de tu compañeros por más jerarquía que tenga o que seas un soldado conscripto. Vos en ese momento sos uno igual que el otro, viste” (Ídem). Tu vida dependía de quien tenías al lado, fuera de la jerarquía que fuera, por lo tanto las brechas jerárquicas deberían diluirse o por lo menos menguarse.

Pero ello no fue así. Por el contrario, en el Apostadero la profundización de las brechas jerárquicas la encontramos en otros aspectos como la organización espacial del galpón donde funcionaba la unidad, como recuerdan los cabos Daniel Peralta y Carlos Contreras:

D: Era una carpintería que estaba dividida en dos, si mal recuerdo, vos ayúdame, eh.. Acá donde dormíamos primeramente, y acá donde [nos] alojamos cuando nos mandaron al barco. En el medio de la carpintería había un recinto, en ese recinto se alojaban los que más jerarquía tenían, desde suboficial primero hasta teniente

C: Estábamos nosotros ahí y nos sacaron [...]

D: Y adelante había también una especie de oficina. (DP y CC, 11/11/2007)

Si bien algunos destacan que al vivir bajo el mismo techo la comunicación se hizo más fluida entre el personal de distintos rangos jerárquicos, lo cierto es que los oficiales dormían en un cuarto aislados –al igual que los suboficiales de mayor jerarquía- del resto de los cabos y conscriptos. Las mamparas de división marcaban espacialmente las jerarquías. De hecho, como indica Carlos, el primer grupo que se albergó en la carpintería, conformado por ocho personas, para vigilarlo y acondicionarlo, se alojó en

el pequeño recinto central, de donde luego, cuando se mudaron todos los integrantes del Apostadero, fueron desplazados por sus superiores que se apropiaron de ese espacio, el privilegiado.

También Claudio Guida hace referencia a una zona a la que los conscriptos tenían prohibido el acceso: *“Había una zona de la carpintería que estaba vedada al paso nuestro, era el impenetrable. [...] Los oficiales, primero estaban los suboficiales, y después los oficiales, no entraba ningún colimba ahí, no te dejaban entrar.”* (CG, 29/11/2007). La existencia del “impenetrable” demuestra claramente los distanciamientos que se establecieron entre los rangos militares, una cuestión que atravesará la guerra de esta unidad hasta su término.

Pero previamente a la rendición, un reducido grupo de integrantes del Apostadero sufrió un abrupto quiebre en su cotidianeidad cuando fue trasladado al frente de batalla a fines de mayo: allí las relaciones interpersonales se (re)configuraron y modificaron al ritmo que imponían las balas y las bombas.

Junio: convivir en las trincheras

A partir del desembarco en San Carlos y del establecimiento de una cabecera de playa el 21 de mayo, las fuerzas inglesas comenzaron a avanzar haciendo un cerco hacia Puerto Argentino. Desde la primera batalla en Darwin, los días 27 y 28 de mayo, el avance de las tropas inglesas en las islas se volvió prácticamente imparable.

El enfrentamiento con esa realidad condujo a la plana mayor argentina a intentar fortalecer el dispositivo de defensa, que se había organizado en un sistema de trincheras en los montes circundantes a la localidad principal, considerada el objetivo primordial: ambos contendientes sabían bien que quien dominara Puerto Argentino, el centro político y nudo de las comunicaciones de las islas, sería el vencedor.

Como consecuencia de estos hechos, el 30 de mayo un grupo de aproximadamente 30 personas integrantes del Apostadero fue enviado al frente de batalla en la Península Camber¹⁰, donde ya se hallaban atrincherados un grupo de infantería de marina y de

¹⁰ Ese sector era relevante por tres factores. En primer lugar, el estrecho que dejaba la península era la puerta de acceso a la bahía de Puerto Argentino, y, por lo tanto un lugar que debía estar bien protegido. En segundo lugar, la península se vislumbraba como un posible lugar de desembarco inglés. Y, en tercer

ejército. Una vez que arribaron, los integrantes del Apostadero fueron divididos en pequeños grupos conformados por un suboficial y alrededor de 5/6 conscriptos, distribuidos en las diferentes lomas, intercalados con los efectivos de infantería de marina que se encontraban previamente.

El traslado al frente de batalla significó para los recién llegados un abrupto quiebre en su vida cotidiana en comparación con la vida en el pueblo. Las condiciones de vida cambiaron radicalmente incluso desde el mismo lugar donde se alojaban. Durante el día vivían en algún refugio, mientras se alternaban para dejar una guardia en las posiciones en la loma correspondiente. De hecho, durante todo el día y la noche la única actividad que tenían que hacer eran las guardias y las patrullas por el sector. Una vez que cumplían con su deber, el resto del día no tenían ninguna actividad asignada. Por lo tanto, las pocas horas de luz que había las aprovechaban para jugar a las cartas, ir a misa o hacer tareas domésticas, como asearse –cuando era posible-, ir a buscar el “rancho” a la Casa de Piedra, cocinar tortas fritas, o sencillamente disfrutar del sol.

Si bien tenían menos actividad que en el puerto, la vida en las posiciones no era nada fácil: diariamente estaban sometidos a los bombardeos, a los ataques, una situación extrema a la que algunos se terminaron acostumbrando:

A partir de las 6 de la tarde, era como que empezaba lo peor. [...] En Camber no bombardearon nunca, pero estábamos en la trayectoria de las bombas, escuchábamos el silbido permanente [...] Te acostumbrás. Te acostumbrás a, en vez de decir “hola”, decir “alto ¿quién vive?”. Te acostumbrás a... sentís un ruido, y enseguida buscás el fusil. (JCP, 30/11/2007)

Vivir en una espera que parecía interminable y bajo una continua tensión, sin dudas no fue sencillo, pero en muchos casos ello no implicó un aumento de las fricciones entre los compañeros de trincheras, sino que, por el contrario, vivir en esa situación extrema fortaleció la camaradería y volvió más igualitario el trato, como explica el conscripto Claudio Guida: “[En el Apostadero] nunca hubo una comunión general, salvo, como te

lugar, porque allí había dos tanques de combustible de cuyo suministro prácticamente dependían la población isleña y las tropas argentinas. (Ver: *Desembarco*, Separata 10).

dije antes, cuando los oficiales, los suboficiales se juntan en los pozos con los colimbas cuando van a Camber.” (CG, 29/11/2007)

Pero de ningún modo esta situación es generalizable: de hecho, aún en la propia experiencia de quien realiza esa apreciación, no se corrobora esa igualación en el trato, ese desdibujamiento de las jerarquías. El caso del pequeño grupo que estaba con Claudio en posiciones fue bien particular, porque al poco tiempo de cruzar los suboficiales que estaban con ellos fueron trasladados a otros destinos, con lo cual el conscripto más antiguo terminó quedando a cargo de su grupo por unos días:

Cuando nos volvimos, nos quedamos solos, el más antiguo de esos 9, era yo [...] El más antiguo, yo nunca creí que... la antigüedad era para comer, le pegabas un codazo a un cola. No, no, acá no, acá se cumplió la antigüedad: “¿quién queda a cargo?” “él”. Yo los miraba y les decía “¿yo a cargo?” [...] Nosotros éramos una comunidad hippie que vivíamos sin mando, estaba todo bien “hagamos guardia un rato cada uno, che, loco, que está nevando”. Pero cumplíamos con lo nuestro, aparte yo estaba al mando, me sentía muy responsable. (Ídem)¹¹

Lógicamente al quedar un conscripto a cargo de sus compañeros, las jerarquías se hicieron aún más débiles, hasta prácticamente diluirse, aunque no por ello dejaron de cumplir con su deber. Luego de unos días, fue destinado un nuevo cabo a hacerse cargo de la “comunidad hippie”. Inmediatamente un conflicto de autoridades se presentó entre el anterior superior, el conscripto, y el nuevo, el cabo:

Hasta que como a los [...] 4 o 5 días, menos de una semana fue, mandan a un cabo principal, que llega, pregunta quién esta a cargo [...] Me presenté, le conté lo que hice, quién era, por qué lo hacía. Y el tipo me tomó bronca, y me mandaba a hacer guardia de ojo yo solo. [...] Pero “¿quién hace la guardia?” “Guida” “pero...” “Guida, ¿qué, me va a discutir?” “no, está bien”. Y yo hacía guardias en los peores turnos de 2 a 4 de la

¹¹ En la Armada, los convocados para realizar el servicio militar obligatorio iban ingresando en distintas tandas a lo largo del año. Así, en el vocabulario propio de la conscripción, se le decía “camada” a los compañeros que ingresaron en la misma tanda, y “cola” a los conscriptos que ingresaron en tandas posteriores.

mañana, o de 4 a 8 de la mañana, o sea, eran los peores, no veías un carajo, la niebla, la nieve, los bombardeos eran a esa hora.(Ídem)

En este caso, las brechas jerárquicas se profundizaron. Tal vez, el hecho de tener que hacerse respetar en un grupo ya constituido de forma tan particular, y, además, de tener que adaptarse o enfrentarse a las condiciones en que venía organizándose el grupo, condujo al cabo a imponer cierta distancia y a enfrentarse con la anterior autoridad, que quería seguir haciendo las cosas a su modo.

Asimismo, se presentaron otras situaciones conflictivas relacionadas con las exigencias de nimiedades por los superiores, que si ya eran cuestionadas por los subordinados cuando estaban en las instalaciones portuarias, ahora que estaban en posiciones directamente eran rechazadas:

Bajé un día a buscar eso [la comida], y justo me agarró un oficial. El oficial me dice “venga para acá –dice- ¿de dónde es usted?” “de la loma”. [...] “Y, dígame, le parece que son formas de estar, sin asearse”, “pero señor, no tenemos agua” le digo, “no importa, tiene que estar en perfecta forma”. Entonces le digo “sí señor, cómo no”, subí y no bajé más. Me quedé arriba. (JCP, 30/11/2007)

También las jerarquías se marcaban entre los conscriptos: los más nuevos, “los colas”, muchas veces tenían que “pagar derecho de piso” frente a los conscriptos de viejas camadas. En el grupo de Claudio, el encargado de ir a buscar diariamente la comida a la Casa de Piedra era el conscripto que había entrado en la última tanda: *“Había una casa abajo del otro lado, que ahí hacían ranchos, entonces una vez por día mandábamos a alguien a buscar comida. [...] Iba E. era el cola, el voluntario. Lo mandábamos siempre a buscar la comida.”* (CG, 29/11/2007)

Pero ello no implica que no se hayan fortalecido los vínculos entre los conscriptos. Por el contrario, el pasar por la experiencia de vivir en posiciones en el frente de batalla, fortaleció las muestras de solidaridad entre aquellos que no habían elegido su destino. Uno de los indicios más claros que encontramos al respecto, es el largo trecho que recorrió Julio desde su loma a otra posición, sólo para regalarles algunos elementos de

su ración de combate a dos compañeros del Apostadero que habían cumplido años en junio.

Finalmente, el 14 de junio a la madrugada este grupo debió enfrentar un pequeño intento de desembarco inglés. Luego de un abrumador tiroteo y bombardeo, el operativo fue rechazado. Esa noche, tanto los que estaban atrincherados en Camber como los que se habían quedado en el puerto, permanecieron en vilo, en espera del combate. Esa mañana todos los entrevistados recuerdan lo mismo:

A las 10 de la mañana cuando se hizo la rendición, y ahí escuché el silencio. [...] Vos escuchás el silencio, después de estar tanto tiempo, mañana, tarde y noche, bombardeo, artillería naval, artillería de tierra, avión, ruido, alarmas, tiros, ta ta ta, de golpe se paró todo. Silencio absoluto, escuchás el silencio, ahí te das cuenta de la diferencia. (RC, 04/08/2007)

Un silencio absoluto envolvió las islas, después de tanta guerra, después de tanta muerte. La guerra había terminado. Después de 74 días, algunos, sólo algunos, podían regresar a casa.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo, se reconstruyeron y analizaron la convivencia y las características de las relaciones interpersonales que se configuraron entre los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, atendiendo a diversas variables y señalando sus continuidades y rupturas a lo largo de la guerra.

El hecho de haber vivido juntos y compartido momentos, espacios y tiempos, contribuyó a constituir fuertes vínculos entre sus integrantes, que comenzaron a identificarse como pertenecientes a un grupo con características propias e individuales, a configurar una nueva identidad social, estableciendo límites –más o menos difusos– entre “nosotros integrantes del Apostadero” y los “otros”, tanto miembros de otras unidades y fuerzas.

De hecho, estos vínculos afectivos construidos a partir del paso colectivo por una vivencia extraordinaria y traumática como fue la guerra de Malvinas –y como es toda

guerra, por su proximidad y convivencia con la muerte-, continúan hasta el presente, porque si bien hace 27 años el Apostadero Naval Malvinas dejó de existir como destino militar, eso no implicó que dejara de existir el “grupo Apostadero”. Por el contrario, desde la guerra los integrantes de la unidad se definen –entre otras variables- por su pertenencia a ese colectivo social, a ese “nosotros” que los distancia de “otros”, y renuevan los lazos afectivos que los ligan en una reunión anual realizada cada 20 de junio -día que regresaron de la guerra. Uno de los más activos organizadores de esos encuentros, el ex conscripto Ricardo Pérez, define claramente esos vínculos:

Mi gente, la que estuvo conmigo, y eso en cierto modo, afortunadamente, y esto es lo que siempre hay que tener en cuenta, es la diferencia que yo siento de ellos del resto de la sociedad [...] Es tu compañero, es el tipo que estuvo conmigo, es el tipo que de algún modo, si podía te iba a...[...] me iba a ayudar si podía, o a correr más rápido, no se, pero bueno, pero estaba. Y los que vas a conocer, o estás conociendo, es mi gente, que hoy en día obviamente no van a responder igual que como hubieran respondido en el '82, pero el afecto que se desarrolla está basado en eso, entendés? Esto que te digo es la mejor definición que te puedo llegar a hacer de lo que es un sentimiento que es difícil de explicar. (RP, 26/11/2007)

En la guerra -a partir de ese “estar juntos” en condiciones límites e intensas- fue donde y cuando comenzó a generarse ese “sentimiento difícil de explicar”, ese lazo que los liga aún hoy, a 27 años de esos 74 días que los marcaron irremediabilmente de por vida.

Bibliografía

- BALZA, Martín, *Malvinas. Gesta e incompetencia*, Buenos Aires, Atlántida, 2003.
- CEBALLOS, Enrique y BURONI, José, *La medicina en la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1992.
- JOFRE, Oscar y AGUIAR, Félix, *Malvinas. La defensa de Puerto Argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- GUBER, Rosana, *¿Por qué Malvinas?. De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, F.C.E., 2001.

HYNES, Samuel, "Personal narratives and commemoration". En: WINTER, Jay y SIVAN, Emmanuel, *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge: University of Cambridge, 1999.

LORENZ, Federico, *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

MORO, Rubén, *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1985.

NOVARO, Vicente, y PALERMO, Marcos, *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe a la restauración democrática*. Buenos Aires, PAIDOS, 2003.

ROBACIO, Carlos y HERNÁNDEZ, Jorge, *Desde el frente. Batallón de infantería de marina N°5*, Buenos Aires, Solaris, 1996.

SPERANZA, Graciela y CITTADINI, Fernando. *Partes de Guerra. Malvinas 1982*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

RODRÍGUEZ, Andrea, *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur*, Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008.

Fuentes

- Fuentes orales

- *Abel Mejías*, 46 años (aprox.), cabo 2º, período en las islas: 02-04/04 y fines de abril-18/06, Punta Alta, 17 de noviembre de 2007.
- *Adolfo Gaffoglio*, 76 años (aprox.), oficial-jefe del Apostadero, período en las islas: 02/04-14/07, Ciudad de Buenos Aires, 30 de noviembre de 2007
- *Alejandro Diego (AD)*, 47 años (aprox.), conscripto, período en las islas: 13/04-19/06, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 2007.
- *Claudio Guida (CG)*, 47 años, conscripto, período en las islas: 13/04-18/06, Ciudad de Buenos Aires, 29 de noviembre de 2007.
- *Daniel Blanco*, 49 años (aprox.), cabo 2º- voluntario, período en las islas: 29/04-18/06, Bahía Blanca, 26 de diciembre de 2007.
- *Daniel Peralta y Carlos Contreras (DP y CC)*, 50 años (aprox.), cabos 1º, período en las islas: DP- 02/04-18/06 y CC- 12/04-18/06, Punta Alta, 11 de noviembre de 2007.

- *Guillermo Klein*, 55 años (aprox.), oficial-doctor, período en las islas: principios de abril-19/06, Bahía Blanca, 17 de agosto, 29 de agosto, 3 de septiembre, 28 de septiembre y 31 de octubre de 2007.
- *Hugo Peratta* (HP), 70 años (aprox.), oficial, período en las islas: 02/04-18/06, Bahía Blanca, 11 de septiembre y 19 de octubre de 2007.
- *José Bustamante*, 47 años (aprox.), conscripto, período en las islas: 02/04-18/06, Bahía Blanca, 6 de septiembre y 3 de octubre de 2007.
- *Julio Casas Parera* (JCP), 54 años (aprox.), conscripto, período en las islas: 12/04-18/06, Ciudad de Buenos Aires, 30 de noviembre de 2007.
- *Rafael Molini*, 60 años (aprox.), oficial, período en las islas: 12/04-18/06, Punta Alta, 17 de diciembre de 2007.
- *Ramón Romero* (RR), 47 años (aprox.), cabo 2º, período en las islas: 02/04-18/06, Bahía Blanca, 22 de junio de 2007.
- *Ricardo Pérez* (RP), 47 años (aprox.), conscripto-voluntario, período en las islas: 28/04-18/06, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 2007.
- *Ricardo Rodríguez*, 58 años (aprox.), cabo principal, período en las islas: 12/04-18/06, Ciudad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 2007.
- *Roberto Coccia* (RC), 60 años (aprox.), oficial- bioquímico, período en las islas: 02/04-18/06, Bahía Blanca, 4 de agosto de 2007.
- *Sergio Fernández*, 45 años (aprox.), cabo 2º, período en las islas: 02/04-18/06, Punta Alta, 21 de diciembre de 2007.

- Fuentes escritas

Fuentes testimoniales

AAVV, *Operación Rosario*, Buenos Aires, Atlántida, 1984

Documentación oficial de la Armada

Acta de Creación del Apostadero Naval Malvinas, 1/82 "B", 2 de abril de 1982.

Informe *Rattenbach. Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégico-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones fin de siglo, 2000.

Relación del personal naval que 02/04/1982 constituyó el APOSVINAS, Anexo III.

Publicaciones periódicas

Desembarco, “La agrupación de Infantería de Marina Malvinas –AGRUIMVINAS. Gesta Malvinas 1982”, Separata Nº 14, Año XXXIX, Nº 155, Agosto, 1995.

Desembarco, “Actuación de las secciones tiradores: 3/D/BIM2 Ec., 2-3/H/BIM3 y Sec. Marinería En Puerto Argentino- Cárber. Gesta Malvinas 82”, Separata 10.